

Un arma cargada de futuro

Juan José La Calle
Sociólogo rural y consultor ambiental

La participación es un tema cuya importancia ha ido incrementándose con el transcurso del tiempo. Nuestra incorporación a la Unión Europea le ha dado un impulso muy fuerte pues en la mayoría de los países pertenecientes a la Unión las tradiciones participativas de los ciudadanos suelen ser muy sólidas.

Este hecho ha empezado a condicionar el desarrollo de los Planes, Programas y Proyectos financiados con fondos comunitarios, los cuales en la mayoría de los casos demandan específicamente la máxima participación de los agentes sociales, económicos e institucionales potencialmente relacionados con la acción concreta que se pretende realizar.

El mundo rural en particular se ha visto fuertemente influido y las metodologías que se desarrollan tienen ya un importante componente participativo, en algunos casos real, en otros mucho menos. Pero cabría preguntarse ¿qué es eso de la participación?

En un país como el nuestro, con una democracia relativamente joven lo primero que automáticamente se expresa como respuesta es la participación política, es decir el voto, las elecciones, los partidos políticos. En realidad eso es sólo una mínima parte, ¡o debiera serlo!, de lo que se interpreta como participación ciudadana.

Para el profesor Adell Argilés, “el concepto de participación ciudadana es amplio y va desde la participación que surge espontánea en momentos coyunturales, a aquella que es meditada y organizada y su carácter continuo.

La participación espontánea surge ahí donde está el centro de interés y desaparece una vez conseguido o finalizado su contenido. Es una participación coyuntural y no incide en la realidad para transformarla. La organizada puede tener unos objetivos inmediatos de carácter reivindicativo o puede llegar más allá, cuestionándose el tipo de política que se está desarrollando e incidir, de alguna manera, en ella” (FEMP, 1989, 21).

La siguiente pregunta podría ser ¿cuál es el objetivo de la participación?, y la respuesta podría ser que es permitir la expresión del pluralismo, es decir, que toda voz pueda ser expresada, escuchada y tenida en cuenta.

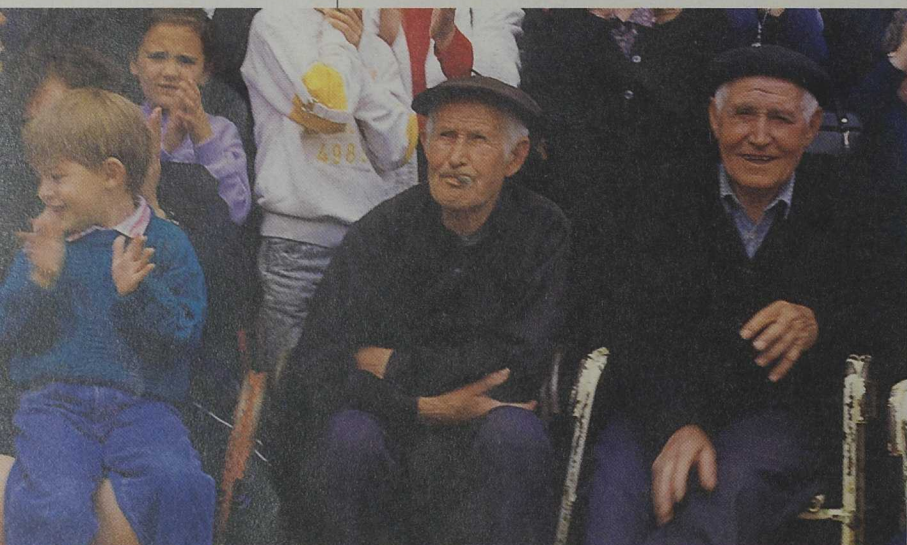
Lo precedente es un poco lo que a mi modo de ver pasa en España, pues aunque existen teóricamente múltiples canales de participación ciudadana en realidad son más teóricos que reales, ya que los agentes institucionales, económicos y los partidos políticos, sindicatos y otros han “hegemonizado” toda la representatividad social, dejando muy poco espacio para otros agentes como los movimientos sociales.

Los viejos tópicos

Y ¿qué ocurre en el mundo rural con la participación?. desde mi punto de vista, todos los tópicos relativos a una menor participación por parte de los habitantes del mundo rural debida a “comportamientos especiales”, “culturas distintas”, etc. no pasan de ser simples afirmaciones gratuitas. Dadas las posibilidades existentes, los “rurales”, emplean de manera sumamente pragmática todos los cauces que se ponen a su disposición y obtienen en muchos casos mejores resultados que los habitantes de las ciudades.

En esto como en casi todo, la enorme variedad de lo que llamamos mundo rural, muestra áreas, comarcas o localidades en las cuales el nivel potencial de participación ciudadana puede ser mucho más alto que en el de la mayoría del medio urbano; otra cosa es que coyunturalmente estos niveles se utilicen o no y por lo tanto el factor discriminador sería no el medio rural o urbano, sino la pertenencia geográfica a una determinada área o Comunidad Autónoma.

Los tópicos sobre la menor participación de la población rural no pasan de ser afirmaciones gratuitas



	Política de mercados agrarios	Política Estructural	Política Medioambiental
Agricultores	Muy Positiva (++)	Positiva (+)	Negativa (-)
Población Rural	Positiva (+)	Muy Positiva (++)	Ambivalente (+ -)
Población General	Negativa (-)	Positiva (+)	Positiva (+)
Instituciones Públicas	Ministerio de Agricultura	Ministerio de Economía y Hacienda	Ministerio Medio Ambiente

La participación política y la defensa de sus intereses económicos movilizan de manera eficaz a los ciudadanos rurales, cosa que puede comprobarse con las tasas de participación en las elecciones y de la representatividad de las organizaciones agrarias, que por ejemplo pueden ser perfectamente comparables, cuando no mejores, que las de los sindicatos mayoritarios.

Un perfecto ejemplo de estas hipótesis, que no afirmaciones científicas, es el desarrollo de la Iniciativa Comunitaria LEADER, que ha supuesto un salto cualitativo en lo que sería la participación pública en zonas rurales pues cuando se ha dado la oportunidad a las poblaciones de dirigir y gestionar sus propios programas de desarrollo, los resultados, con errores evidentemente, han sido sumamente positivos.

El problema puede estar en que al mundo rural se le plantea una coyuntura sumamente difícil de encarar, pues como se dice en la Agenda 2.000 de la Unión Europea, (pag.24), "La política rural de la Unión sigue presentándose como la yuxtaposición de una política de mercados agrarios, una política estructural y una política medioambiental, con la intervención de instrumentos bastante complejos y sin homogeneidad global." Esto significa que nuestro mundo rural, que incluso hoy en día se identifica casi totalmente con el mundo agrario, se encuentra ante un modelo que le va a permitir solamente participar en su propia autoliquidación, pues las fuerzas hegemónicas en nuestra ruralidad siguen siendo las estrictamente agrarias.

Es por ello que me resulta particularmente fascinante el proceso que ha seguido la Comunidad Autónoma del País Vasco con su "Pacto Social para el desarrollo del Espacio Rural", del que extraigo algunos párrafos:

Primero.- "Que nosotros, los agricultores, desarrollaremos nuestra actividad económica de manera que de la misma se derive una generación de riqueza por la producción de alimentos y materias primas de calidad, ..." compaginada con las exigencias de un desarrollo económico sostenible y una adecuada gestión y conservación de los recursos naturales,...

Segundo.- "Que nosotros, los habitantes del medio rural, continuaremos desarrollando nuestra función como gestores del medio rural y sus valores económicos, ambientales, sociales y culturales, ..."

Tercero.- "Los ciudadanos en general, reconocemos el gran valor de las aportaciones y servicios de los agricultores y la población rural,

comprometiéndonos a su conocimiento y disfrute con respeto a su personalidad e idiosincrasia..."

Cuarto.- "Las diferentes Instituciones públicas, asumimos el compromiso de establecer las medidas de carácter jurídico, de ordenación sectorial y de incentivos a los agricultores y población rural que se estimen necesarias ..." (SUSTRAI, nº 43, 1996, pag 1)

Esta declaración es una verdadera lección de sociología rural, pues muestra en el fondo la correlación de fuerzas y las posibilidades de actuación de cada uno de los colectivos citados. Hay que destacar el proceso de participación que condujo al Plan, en cuya elaboración participaron toda clase de agentes sociales, económicos, institucionales, etc. suministrando un nivel de legitimidad esencial para posteriores desarrollos. Y de la combinación de la declaración de la Unión Europea y de la declaración del País Vasco, se puede obtener un cuadro de doble entrada que puede orientar sobre cuáles van a ser los intereses de las diferentes zonas rurales-agrarias del país según la dominancia de un colectivo u otro y según el grueso del dinero comunitario provenga de una política u otra.

Es evidente que la tendencia en la Unión Europea es a disminuir fuertemente la política de mercados agrarios, sobre todo los de productos mediterráneos, disminuir pero menos radicalmente la política estructural e incrementar ligeramente la política medioambiental. En cambio en España, los agricultores, pese a su claro retroceso numérico siguen siendo la fuerza dominante en el medio rural, que sigue siendo agrario y sus estrategias e intereses difieren de los de la Unión Europea.

Esto significa que en el futuro vamos a asistir a un profundo debate sobre el medio rural, y debido a este hecho creo que la participación pública se va a convertir en el eje de uno de los campos de batalla entre los partidarios de un mundo rural cada vez menos agrario, en el sentido productivista del término, cada vez menos dispuestos a pagar por el sostenimiento de los mercados agrarios y más sensible a los aspectos medioambientales, y una población rural fuertemente tensionada entre sus raíces agrarias, y sus ¿reales? potencialidades económicas en el sector servicios.■

La Iniciativa Comunitaria LEADER ha supuesto un salto cualitativo en la participación pública en zonas rurales